



En el transcurso de los trabajos arqueológicos realizados en los Reales Alcázares en el año 1997, como parte de los estudios previos a la repavimentación del Patio de la Montería¹, fueron localizados un gran número de estructuras murarias, pavimentos y canalizaciones pertenecientes a varios procesos constructivos fechables durante el período almohade. La entidad de estos restos así como la de otros procesos previos (se excavó una torre del primitivo recinto omeya y se localizó una nueva torre califal) motivaron un análisis general extensivo a todo el patio.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA

Miguel Ángel Tabales Rodríguez

Arqueólogo

Apuntes sobre evolución constructiva y espacial

El control arqueológico desarrollado durante el año 1998 sacó a la luz un gran palacio almohade y sus tránsitos hacia otros espacios precristianos ya conocidos. Bajo esta construcción, destruida por el Rey Pedro I para levantar su “Palacio Mudéjar” se localizaron los restos de otro edificio anterior fechado en la segunda mitad del siglo XI.

Tal acumulación de nuevos datos arqueológicos unida a las previsiones de futuras reformas y mejoras en el actual alcázar aconsejaron iniciar un proceso sistemático de análisis paramentales a lo largo y ancho del complejo arquitectónico, materializado durante los años 1997-1999, así como la elaboración de un programa anual de investigaciones que desembocaran en el esclarecimiento de las incógnitas hoy existentes en torno a su proceso de transformación y la implicación de cada fase en la evolución urbana de la ciudad.

Hasta el día de hoy se han podido efectuar excavaciones en las Murallas, el Patio de Banderas, el Patio de la Montería, la Puerta de Marchena, el Cenador de Carlos V y la Puerta de la Alcoba; por otro lado hemos realizado vigilancias de obra y limpiezas arqueológicas en el Patio del León, el Jardín de la Danza, el Crucero y las torres del recinto omeya.

Por otro lado, y con el Alcázar como principal objeto de investigación, nuestro equipo ha desarrollado trabajos en espacios hoy contiguos como la Puerta Primitiva de la fortaleza omeya, sita en la casa nº 16 del Patio de Banderas, la Catedral y el Archivo de Indias.

Aunque somos conscientes de que en fechas próximas se podrán aclarar dudas, ampliar las zonas de investigación, y apuntalar o desechar hipótesis, hemos estimado conveniente colaborar en esta obra aportando un primer avance de resultados.

No trataremos aquí de describir lo ya expuesto por diferentes autores a lo largo de los últimos decenios; nos centraremos por contra en aquellas novedades que han venido a enriquecer sustancialmente el panorama arqueológico del conjunto, sobre todo tras el análisis de los Patios de la Montería, del León, el Palacio del Yeso y, fundamentalmente, el Crucero.

Dejamos de lado en consecuencia el conocidísimo Patio de la Contratación (Manzano 1995), la Casa Toro-Buiza, el Palacio de Abu Hafs, etc... sobre los que poco tenemos que aportar de momento. Tampoco insistiremos sobre los indicios almohades en el Palacio del Rey Don Pedro, o sus fases taifas, así como las preexistencias en la Contratación o el Yeso, aspectos que serán abordados en breve y que, de momento, parecen difíciles de asumir, en virtud de los últimos hallazgos. (Plano 1)

LOS PRIMEROS RESTOS

La Sevilla protohistórica posterior al siglo VIII a.C. se asentó sobre una ligera elevación que dominaba uno de los antiguos cauces del Guadalquivir. Los trabajos recientes en las inmediaciones de la Iglesia de San Isidoro (Campos et alii, 1986) o los precedentes de la Cuesta del Rosario (Collantes 1977) demuestran la existencia de ocupación urbana de la cota + 6/8 s/m perteneciente a la Cultura del Bronce Final Tardío.

Por su parte, las excavaciones realizadas en la muralla Norte del Alcázar demuestran que dicho yacimiento podría haberse extendido hacia el Sur siguiendo la curva de nivel + 7/8 mts. , afectando al cuadrante Noreste del antiguo recinto emiral. En este sector localizamos un potente nivel compuesto por materiales cerámicos propios del citado horizonte entre los que destacan fragmentos de retícula bruñida tipo "Carambolo", carretes a la almagra, vasos carenados, etc. fechables en función de los paralelos locales a inicios del siglo VII o finales del VIII a.C. (lámina 1)

Los límites del promontorio que sirvió de asentamiento a esta primera comunidad sevillana se corresponderían en el Sur con una lengüeta que penetraba desde el Este por el centro de lo que hoy es el Patio de Banderas del Alcázar, y al Oeste, hasta un punto aún indeterminado cercano a la torre Noroccidental del mismo. Nos basamos en los resultados de las excavaciones realizadas por nuestro equipo en el citado Patio en el verano de 1999, así como en las practicadas en el año 1997 en el Patio de la Montería, y en la Catedral. En las citadas investigaciones; SE-II (1999/17) y PM (1997/98), POC (1997/98) comprobamos la existencia de una elevación artificial del cuadrante Noreste del alcázar que afectaba no solo al período romano, sino a la misma topografía preantropizada de limos fluviales; en este sentido se advierte una subida superior a los dos metros delimitando dicha lengua.

No sería extraño, vistas las dimensiones que comienzan a definir este enclave protohistórico, y detectado este cambio brusco en la topografía de la zona, que en un futuro fueran localizados en los citados lugares restos de amurallamientos de mampostería en talud como los de yacimientos de similar cronología y amplitud. (Puente Tablas, Tejada la Vieja...)

Los trabajos citados detectan igualmente niveles (muy escasos) de época turdetana siendo más frecuente la aparición de restos de esa cronología en depósitos posteriores romanos o medievales. Al igual que para el Bronce Final, las evidencias rescatadas son

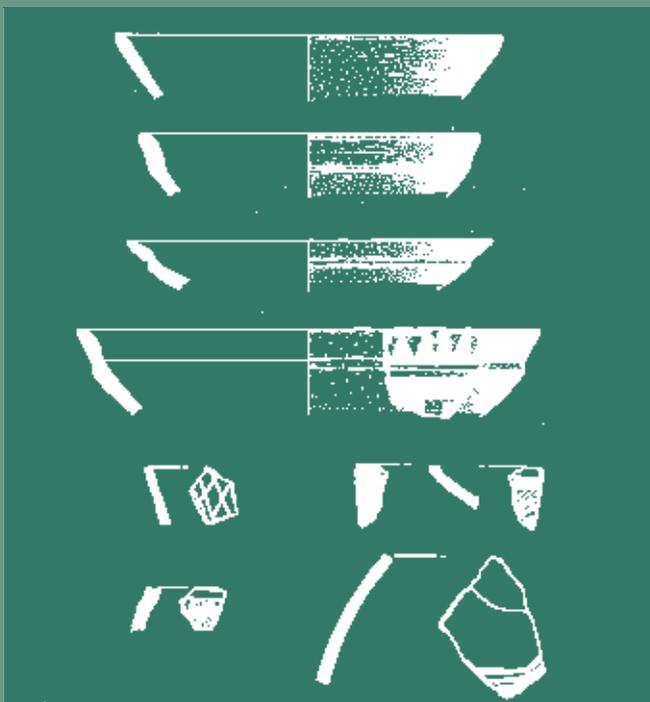
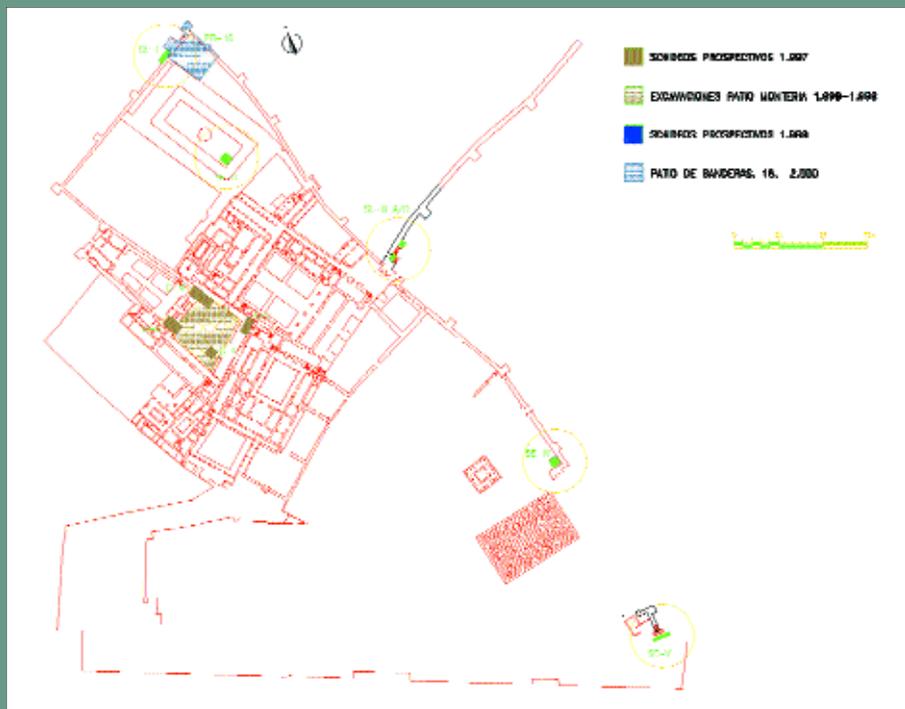
meramente cerámicas; no hemos excavado ninguna estructura urbana que demuestre la existencia de algún tipo de edificación, y mucho menos de ubicación intra o extramuros.

EL PROMONTORIO ROMANO.

En el siglo I d. C. la ocupación del sector nor-oriental del Alcázar es ya un hecho. Restos de cerámica campaniense B y C pertenecientes al período republicano aparecen en rellenos revueltos bajo los restos romanos del Patio de la Montería, y en general, como sucediera con la cerámica de bandas turdetana, suelen formar parte de estratos constructivos de épocas muy posteriores. De ello se pueden extraer variadas conclusiones; baste imaginar la presencia en las inmediaciones de la confluencia del río Tagarete sobre el Betis, de posibles alfarerías, o de basureros y escombreras extramuros, o incluso, porqué no, de edificaciones urbanas como perpetuación del antiguo yacimiento de la Edad del Bronce. La investigación está abierta en todos los sentidos, aunque no puede negarse, a estas alturas, una evidente continuidad en la ocupación humana de esta zona entre los siglos VIII y I a.C.

La ocupación del terreno, según diversos autores, parece corresponderse con una actividad mercantil y portuaria; según algunos (Blanco 1979: 133-135), se trataría de un "Foro de las Corporaciones" similar al que el de Ostia representaba frente a Roma. Los hallazgos anteriores a 1996 permitían suponer (Campos 1986:159,160) que existiría un área central en el entorno de la Alfalfa y El Salvador, originada en el siglo VIII, durante el Bronce Final, que en época imperial se iría expandiendo hacia el Sur y que absorbería esta zona, sirviendo ahora de foco comercial y portuario. Estaría limitada por una muralla de nueva construcción situada en las inmediaciones del muro Norte del Alcázar, bajo la Plaza de la Inmaculada y el Archivo de Indias, para torcer hacia el Norte por la Avenida de la Constitución. A esta época pertenecerían las termas adrianeas excavadas en la Calle Abades y la cloaca situada en el área del Palacio Arzobispal.

Durante las excavaciones en la Acera de Levante de la Catedral se constató la presencia de una serie de siete aras romanas embutidas en la primera hilada de pavimentación asociada a la Giralda (alminar iniciado en 1184). Si las aras procedieron de distintos lugares, éstas podrían ser funerarias, conmemorativas, etc...., sin embargo no podemos por menos que pensar en un posible origen común; en ese caso, las afecciones



▲
 PLANTA
 DEL ALCÁZAR
 CON LA
 LOCALIZACIÓN
 DE LAS
 PRINCIPALES
 INTERVENCIÓNES
 ARQUEOLÓGICAS
 (AÑOS
 1997-2000)

Lámina 1.
 Cerámica del Bronce
 Final Tardío
 (fines del s. VIII, inicios
 del VII a. C.) localizada
 bajo el muro Norte del
 Alcázar en el Sondeo
 SE I, 1999



SIGLO X-XI

En el nivel bajo de este edificio, datable a fines del s. I o inicios del II d.C., existía comunicación a través de una gran puerta con otra dependencia situada al Norte, bajo la fuente actual de la plaza. Está claro que el citado desnivel se resolvería estructuralmente con la presencia de una terraza o "muralla" en algún punto al Norte de esa fuente.

comerciales manifiestas en una de las ya conocidas podrían implementarse con nuevos datos sobre la organización municipal o sobre las transacciones en la Bética.

En la esquina suroriental, además, una de las aras sí conservaba un epigrafe conmemorativo de importancia alusivo a un difusor oleario llamado M. Iulius Hermesiano, procedente de Astigi, donde ya

han aparecido inscripciones pertenecientes al mismo personaje. De entre los múltiples datos que ofrece el epigrafe, el principal es sin duda el que evidencia una colocación in situ, es decir, en la posible corporación de los mercaderes, del monumento. Este dato incide y apunala la ya extendida hipótesis de la preexistencia en la zona de un centro mercantil asociado al puerto (Tabales et alii 1998).

El espacio ocupado por el Alcázar estaría ocupado si hacemos caso a Campos (1986:160), por el exterior inmediato a la muralla. La cerca discurriría junto al muro Norte del Patio de Banderas, bajo la Calle Joaquín Romero Murube y la Plaza de la Inmaculada-Triunfo. Junto a su esquina Nororiental, en la plaza de la Alianza se encontraría una de las puertas principales de la ciudad, que daría salida al Cardo Máximo y se prolongaría mediante la Via Augustea, bajo los actuales jardines del Alcázar, para dirigirse a Orippe y Gades (Jiménez 1981:14).

Según esta hipótesis, comúnmente



SIGLO X-XI

aceptada, aunque sin evidencias concluyentes, el Alcázar quedaba fuera de la urbe romana, dentro de un sector ocupado, según la lógica, por necrópolis y edificios varios como los martirios, basílicas paleocristianas, etc... que desde época romana tardía salpicarían los exteriores de las grandes ciudades, junto a las principales vías de entrada.

En 1976 la excavación del extremo septentrional del Patio de Banderas rescató para la historia sevillana una posible basílica paleocristiana y visigoda datable por los autores con ciertas reservas entre los siglos IV, para su fundación y IX/X para su destrucción (Bendala y Negueruela, 1980: 352). Este templo reaprovechaba parcialmente los muros de un edificio del siglo I d. C. caracterizado por la presencia de una gran piscina o cisterna con baquetón hidráulico y opus signinum que disponía al menos de quince metros de lado.

En el verano de 1999 se excavó un área de 25 mts cuadrados en el extremo meridional

▲ Plano 2.
Hipótesis de localización de los recintos islámicos primitivos

de la plaza en la que aparecieron importantes restos murarios con amplios sillares alcorizos isódomos y una columna de un codo de diámetro, aparejada mediante cuadrantes latericios y apoyada sobre una basa de cal prensada y cascotes con una moldura simple de talón; todo ello cubierto con un pavimento de opus signinum similar al localizado en el extremo norte del patio, desplomado sobre los restos citados (foto 1). Todo parece indicar, o al menos no sería descartable interpretar ambos restos (Norte y Sur) como partes integradas en un mismo edificio o complejo de construcciones. El uso insistente del opus signinum podría igualmente hacernos pensar en una función hidráulica o termal para un edificio ubicado seguramente extramuros de la ciudad, junto al puerto y la vía de Orippo. A falta de mayor información, se puede pensar igualmente en la existencia de baños asociados al mismo puerto, o, porqué no, en

una gran domus extramuros similar a las que comienzan a excavar en las inmediaciones de grandes ciudades romanas como Anticaria.

Sin embargo, y a pesar de la elasticidad de estos datos, disponemos de una información de cierto calado urbano y topográfico que podría alumbrar en un futuro nuevos indagaciones; nos referimos al hecho de que los restos localizados en nuestro sondeo, separados aproximadamente veinte metros de los del extremo Norte, se encuentran a seis metros de profundidad respecto al pavimento actual del Patio de Banderas, mientras que los publicados por Bendala y Negueruela sitúan su base dos metros bajo la citada rasante. El resultado es un desnivel considerable en muy poco espacio (más de tres metros), salvado, según se desprende del sistema de derrumbes excavado, mediante la existencia en la mitad Sur de la plaza, de dos niveles de ocupación; uno, a la cota 7 mts s/m, en el que se disponían suelos de cal apisonada y que seguramente estuviera abovedado (quizás mediante varias y sucesivas salas hipóstilas). El otro, a la misma cota que la piscina excavada en el extremo Norte, mantendría artificialmente ese nivel (10 mts s/m) hasta algún lugar indeterminado en el Sur.

En el nivel bajo de este edificio, datable a fines del s. I o inicios del II d.C., existía comunicación a través de una gran puerta con otra dependencia situada al Norte, bajo la fuente actual de la plaza. Está claro que el citado desnivel se resolvería estructuralmente con la presencia de una terraza o "muralla" en algún punto al Norte de esa fuente. Si tenemos en cuenta que la cota de tierra virgen sube también a medida que avanzamos hacia el Norte, y que parece existir una ocupación de ese punto al menos desde el VIII a. C. no sería muy descabellado asociar este cambio brusco de cotas con algún hito murario de envergadura como la tan traída (y nunca comprobada) muralla romana imperial de la ciudad, o con alguna estructura portuaria, o, siguiendo a Tubino, con una posible fortaleza romana de apoyo a la puerta meridional de Hispalis, que a su vez controlase el acceso al puerto. (Tubino 1886: 205 y sigs...)

Por otro lado, bajo el Patio de la Montería, situado al Suroeste, y a la misma cota de 7 m. s/m, se localizan nuevos restos de muros romanos contruidos con sillares alcorizos que evidencian una expansión de la ciudad imperial hacia la confluencia de los dos cauces fluviales citados.

Los restos romanos rescatados a lo largo del alcázar evidencian una orientación Norte-Sur y Este-Oeste divergente respecto al urbanismo posterior, heredero en gran parte de las reformas emprendidas por Abu Yacub en el siglo XII.

EL PERÍODO OSCURO.

Durante los siglos que suceden al tercero de nuestra Era se advierte en nuestros sondeos la presencia de amplios niveles de limos deposicionales (Borja y Barral 1999) que destruyen y anulan los edificios romanos citados y que propician una subida de cotas natural superior al metro y medio. Este proceso, ya observado en otros sectores perimetrales de la ciudad, como la necrópolis de incineración del siglo I d. C., recientemente documentada en la Calle Matahacas (Huarte y Tabales 1998) supone la desaparición de la ocupación humana urbanizada durante varios siglos, tal vez hasta el X. Parece clara una disminución de la ciudad tardoromana y visigoda respecto a la imperial; proceso que afectaría incluso al urbanismo de zonas céntricas como la de la actual plaza de San Leandro, en cuyas inmediaciones se detectaron tumbas de inhumación e incineración sobre las calles de época clásica (Pérez y Tabales 1995). Algo parecido sucede en la Calle Imperial, donde las casas y calles romanas dan paso sin solución de continuidad a edificios califales, con rellenos intermedios limosos (Tabales 1999).

En el solar del actual alcázar el urbanismo tardoromano, visigodo y emiral se reducirá al área Norte y Nororiental del Patio de Banderas, como atestiguan Bendala y Negueruela, al ubicar la basílica cristiana de San Vicente sobre los restos de la anteriormente citada edificación imperial. En el periodo tardoromano y visigodo, la construcción detectada bajo el Patio de Banderas será sustituida por un templo basilical cristiano en el que destaca una pequeña estancia cuadrangular con un baptisterio de opus signinum. Según los excavadores este edificio tendría su origen a fines del siglo IV, extendiéndose hasta el mismo periodo emiral y siendo finalmente eliminado por el Palacio Omeya en el 914. El baptisterio, en principio cuadrangular, fue transformado en octogonal a fines del s. V, y en piscina cuadrada en el s. VIII, pasando en ese momento del rito de la inmersión al de la infusión. (Bendala y Negueruela 1980: 356-358)

Se trataría posiblemente de los restos de la basílica de San Vicente, que junto a las de Justa y Rufina, y Sancta Jerusalem, formaría parte del reducido grupo de iglesias hispalenses sevillanas. Según Idacio y San Isidoro, existían ya en el siglo V, siendo la primera de ellas en la que murió el rey vándalo Gunderico. La aparición de la lápida funeraria del sucesor de San Isidoro (Honorato) en el alcázar podría corroborar la



▲
Plano 3

PATIO
DE LA
MONTERÍA.
SUPERPOSICIÓN
DE FASES

- PALACIETEN - FARRU (S. II - III)
- DAMEA (SIGLOS S. XI)
- CALIFAL IAHYA (S. XI INIGUS DEL S. XI)
- TAFA (S. XI)
- AL MOHAYF I (سوق الحياض) (S. XI)
- ALMOHARRIC II (S. XII - XIII)
- BALANÇONICAL (Mediodia S. XII)
- MODERNO I (Finca S. XVI - Inicio S. XVII)
- MODERNO II (Mediodia S. XVII)
- CONTEMPORANEO (Mediodia S. XX)